

Conferencia a los estudiantes de la Facultad de Tecnología

Ernesto Guevara. 11 de mayo de 1962

14 páginas

Compañeros profesores y alumnos de esta Facultad:

Estaba acordándome al escuchar las palabras del compañero Rebellón de otros contactos que hemos tenido en el curso de estos tres años de Revolución y también, en cómo han cambiado enormemente las circunstancias y también las relaciones entre los estudiantes de esta Universidad y el Gobierno Revolucionario.

Hoy estamos frente a los alumnos de una nueva Facultad, Facultad que responde a las exigencias de nuevos tiempos, pero Facultad que está encuadrada también, necesariamente, por esto mismo, dentro de una Universidad remozada, en un país que está cambiando aceleradamente y día a día y que marcha velozmente por caminos nuevos hacia la construcción de un sistema social, hasta hace pocos años considerado una quimera aquí en América.

A nosotros nos toca vivir esta época histórica de nuestro continente y nos toca ser vanguardia y baluarte de nuevas ideas que se trasladan hacia estas regiones que encarnan en el pueblo, que se hacen carne en el pueblo y que le dan la fuerza suficiente para resistir los embates de un enemigo todavía muy poderoso. Debemos situarnos así, dentro de esta etapa histórica para poder comprender mejor cuáles son nuestras perspectivas y cuál es nuestro trabajo, nuestro deber en cada uno de los momentos del camino que debemos recorrer.

Se hablaba aquí de una conferencia o una charla relacionada con el papel de los estudiantes de tecnología dentro de la industrialización del país. En realidad el tema es mucho más amplio que el de la industrialización del país y también mucho más amplio que el de los estudiantes de una u otra Facultad, el tema de este momento es el papel de los estudiantes dentro del proyecto revolucionario. Los estudiantes no constituyen una clase, evidentemente, pero son parte de una clase, reflejan también los espíritus y los anhelos de la clase social a que pertenecen, por eso la Universidad cambia su constitución, su manera de ser y de pensar cuando cambia la composición de clase de los estudiantes que alberga y ese proceso de cambio está ocurriendo en esta y en todas las universidades del país. Hay muchos compañeros estudiantes pertenecientes a la clase social, que como clase ha sido derrotada en la batalla que se libró en Cuba, compañeros estudiantes que no son capaces de percibir los cambios que están ocurriendo en Cuba y son reacios a aceptar la realidad de un nuevo momento histórico, pero también hay otros que aun (saliendo o emanando ..., perdón), aun perteneciendo a una clase social que ha sido derrotada es capaz de comprender la necesidad histórica, lo absolutamente imposible de cambiar esa fatalidad histórica que ya se ha desarrollado en Cuba, y tiene deseos de integrarse a la Revolución.

La tarea universitaria es captar el mayor número posible de estudiantes y convertirlos a la nueva mentalidad, porque tiene que existir una nueva mentalidad y de hecho

existe y tiene que ir perfeccionándose esa nueva mentalidad a medida que perfeccionemos nuestras instituciones, que afiancemos más la Revolución, que perfeccionemos todos nuestros aparatos económicos y podamos darle también, al pueblo, más productos, mejor vida, es decir, más justicia material.

Ese es un camino, el que hemos emprendido, el que acató el pueblo de Cuba y el que estamos cumpliendo, que nos conduce hacia una palabra mágica que ya, sin embargo, está a las puertas de la humanidad, ese camino nos conduce al comunismo, pero, antes de pasar por el comunismo, antes de llegar a esa etapa ideal de la humanidad en que da cada uno según su capacidad y recibe según su necesidad, hay que construir esa sociedad y hay que pasar, primero, por una etapa intermedia, que es la sociedad socialista. Nosotros estamos ahora en la etapa de construcción de la sociedad socialista, sociedad que debe caracterizarse por la anulación de la explotación del hombre por el hombre, por una distribución lo más equitativa posible de todos los ingresos de la nación y por una producción en constante aumento para entregarla a nuestro pueblo. Claro que todavía estamos lejos del momento en que podamos decir que hemos construido el socialismo y mucho más lejos del momento en que podamos aprestarnos a desarrollar la última etapa del camino, por lo menos del camino conocido y previsto hasta ahora, que es la preparación para el paso al comunismo. Sin embargo, en la Unión Soviética ya se están preparando para este tránsito, ya la utopía que soñaron filósofos del siglo pasado, y que supieron prever y estructurar en toda una serie de leyes, está a punto de cumplirse para la humanidad.

Esto nos demuestra simplemente una cosa, que el marxismo es una ciencia, que independientemente de que cada uno sienta en sí las ansias de la clase a que pertenece, los anhelos de la clase a que pertenece o las inquietudes de esa clase, hay que reconocer la gran verdad, de que el marxismo es una ciencia y que como ciencia ha sabido prever el futuro de la humanidad.

En nuestras manos está acelerar o retardar el tránsito al socialismo y evidentemente los contrarrevolucionarios hacen todo lo posible por retardar este tránsito y en muchos casos, creen sinceramente que están luchando por una causa que tiene posibilidades de triunfo. Esta creencia en la posibilidad del triunfo y las características que presentan siempre las luchas de clase, es lo que ha motivado la honda división del pueblo cubano en estos últimos tiempos, es lo que ha llevado a muchos hogares, sobre todo de lo que se llama la clase media, a profundas dificultades en el seno de la familia, a divergencias grandes, a recibir muchos compañeros el impacto de que sus mujeres se van, de que a veces sus padres se van, de que sus hermanos militan en la contrarrevolución y de que la lucha en estos momentos es una lucha a muerte, es decir, que hermanos separados por cuestiones ideológicas hasta el punto de tomar partido en bandos o en clases diferentes, están preparándose a luchar a muerte. Es naturalmente una característica triste de las revoluciones, pero, es necesaria, las revoluciones, las revoluciones populares son siempre generosas, pero tienen que cumplir un deber, que es superior al de cualquier generosidad y es el deber de mantenerse y progresar, y frente a los embates de la reacción, cuando la reacción prepara sus fuerzas para atacar y destruir a la nueva sociedad en formación, hay que responder con todas las fuerzas y hay que golpear con todas las fuerzas, la reacción, también responde con todas las fuerzas que tiene y se crea la lucha.

En el proceso de creación de la sociedad socialista, a medida que las fuerzas de la reacción se vayan debilitando, se logrará cada vez, también por eso mismo, debilitar la agudeza de la lucha de clases y hacer más fácil para todos el tránsito, pero es deber de todos nosotros el tratar siempre de salvar lo que se pueda salvar, de recuperar lo recuperable. No es mejor revolucionario aquel que arremete, en estos momentos, contra todo lo que se le opone, que aquel que razona y trata de convencer a un

